

San Manuel de Guayaquil

D. H. C.

Monja Concepcionista

CARIS

VOL. 27 | CATÓLICOS POR TU WEB

CARIST

VOL. 27 | CATÓLICOS POR TU WEB



MADRE MERCEDES DE JESÚS, CONCEPCIONISTA

Vidas ejemplares. Ahora los carismas de la Iglesia como nunca te lo han contado.

CARIS+ un proyecto de CXTW

Fotos y textos:

MM. Concepcionistas, Alcázar de San Juan

Corrección, diseño y maquetación:

Católicos por tu web



30 de abril

1489

Genesis de la Orden
Concepcionista

capítulo I



Campo Maior, Portugal

"María Inmaculada, en el misterio de su santidad original, será el lucero que ilumine al hombre y le haga retornar al amor y conocimiento del Padre. En ella entenderán los hombres para qué existen".

La Mercedes de Funes
D. I. C.

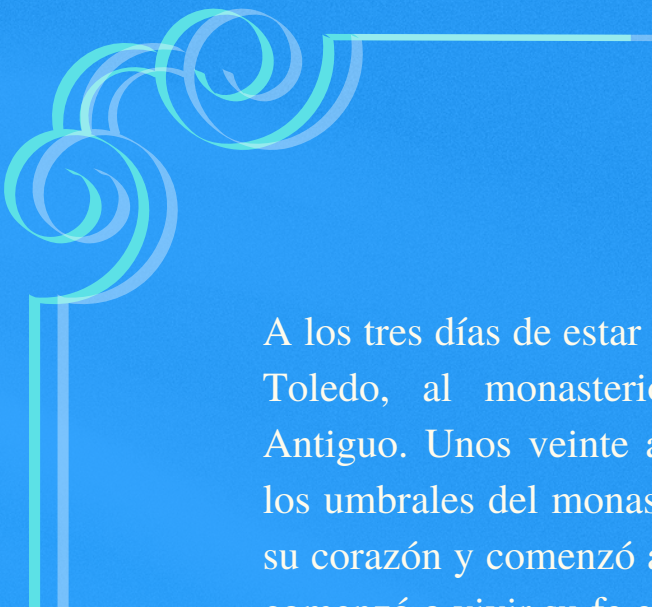
GÉNESIS DE LA ORDEN CONCEPCIONISTA

Santa Beatriz de Silva nació en Campo Maior (Portugal) hacia los años 1433-1434. Perteneció a la primera nobleza portuguesa. Sus padres fueron el caballero D. Ruy Gómez de Silva y D.^a Isabel de Meneses. Vino a Castilla como dama de la Reina Isabel de Portugal, esposa de D. Juan II. La singular hermosura de Santa Beatriz excitó terribles celos y rivalidades entre los grandes de la Corte. Sin embargo, ella enamorada de otra hermosura mayor que la humana, desechó tales pretensiones. Todo esto despertó en la Reina odiosa envidia hasta ponerla en injusta prisión con intento de quitarle la vida. Allí se le apareció la Santísima Virgen, pidiéndole que fundase la Orden de su Concepción Inmaculada. María le había descubierto en la prisión los engaños del mundo y la Verdad de Dios. Santa Beatriz comenzó a vivir vida más plena allí donde el mundo creyó hacerla morir.

.



Sta. Beatriz da Silva,
Fundadora de la Orden Concepcionista.



A los tres días de estar sepultada, salió de la Corte dirigiéndose a Toledo, al monasterio cisterciense de Santo Domingo El Antiguo. Unos veinte años tenía Santa Beatriz cuando traspasó los umbrales del monasterio; la paz del claustro invadió de gozo su corazón y comenzó a aprender la ciencia de la entrega a Dios; comenzó a vivir su fe en la Palabra de Dios. También a su mente hizo Dios que llegase su afán de despojarse del hombre viejo y así desarraigó de ella sus categorías de persona noble, poniéndose al nivel de las hermanas más humildes a las que trataba con dulzura y delicadeza, ejercitándose humildemente con ellas en conversaciones afables y cariñosas. A los alimentos también hizo descender su renuncia privándose de gustos y ateniéndose a una alimentación sobria y mortificada.

En los largos años de permanencia en el monasterio en pura fe, sin vislumbrar ningún atisbo del cumplimiento de la promesa de María Inmaculada, Santa Beatriz, como Abrahán, alcanzó el acrisolamiento de su fe y allí, en pleno desierto, empezó a intuir que el desierto nunca está vacío, sino que siempre está invadido de Dios. Y así, se sometió a la privación de razonamientos humanos ante la inactividad con que corría su vida en la larga espera de la fundación de la Orden de la Inmaculada Concepción. Y acogía con amor el desierto, la soledad, la aridez, el vacío de la celda, ella tan gallarda, delicada y celebrada mujer en España. Y así por espacio de treinta largos años. Y completó su propósito de entrega total al Señor cubriéndose el rostro con un velo, de por vida, para en adelante ser vista sólo de su Esposo Jesucristo.



*Monasterio cisterciense de Santo Domingo el Antiguo.
Toledo, España.*

Y cuando Dios la encontró en soledad plena, se consumó el encuentro, vino la fecundidad que deseaba: la fundación de la Orden. Así, con estas disposiciones, comenzó a prepararse para ser fundadora, Madre espiritual. Comenzó a aprender a ser monja. Desde su celda monástica Santa Beatriz de Silva se "había consumido de celo en defensa del honor de su Madre Inmaculada" y había procurado su culto y veneración en los reinos de Portugal y España. María Inmaculada había correspondido a esta singular devoción de su sierva llevándola a la más encumbrada santidad y experiencia oracional mariana apareciéndosele diversas veces en la oración para prepararla adecuadamente a la gran obra.



Ella sabía bien, porque estaba iluminada por la Santísima Virgen, que cuando nos ponemos a buscar a Dios hay que despojarse de todo. Lo había aprendido de María, cuando ella le mostró en sus brazos el origen de la santidad, su Hijo. Para encontrarle o alcanzarle, entendió que había que arrancar de un deseo profundo de santidad y posponerlo todo, entregarse entera y perderlo todo, porque a Dios hay que darle el valor que tiene.

Llegada la hora de la fundación de la Orden Concepcionista, la cual fue marcada por una nueva intervención de María Inmaculada, Dios dispuso unos acontecimientos que Santa Beatriz, movida por el mismo espíritu de Dios, aprovechó: la llegada de la Reina Isabel la Católica. Ésta ayudó mucho a su pariente Santa Beatriz y le donó los Palacios de Galiana, que eran unas casas de su propiedad contiguas a la capilla de Santa Fe, situadas en Zocodover hoy, Toledo.



Salió Santa Beatriz del monasterio de Santo Domingo El Antiguo a los Palacios de Galiana el año 1484 y se instaló allí con doce compañeras. Cinco años estuvo así viviendo Santa Beatriz, día tras día, la nueva vida, en honor de la Inmaculada y con fervores de santa y solicitud de Madre y Maestra para sus hijas. Allí comenzó ella a levantar el edificio espiritual o templo de la Inmaculada que es la Orden de la Inmaculada Concepción.

El Papa Inocencio VIII el día 30 de abril de 1489, por la Bula "Inter Universa", aprobaba la Orden de la Inmaculada Concepción y autentificaba el carisma fundacional de Santa Beatriz de Silva como don del Espíritu, estableciendo en la Iglesia, junto con la Orden, la espiritualidad concepcionista.

En la Bula se condensaba todo el carisma de tan noble Fundadora: Su obra, comenzada en Tordesillas bajo el impulso de la Inmaculada, que tantos heroísmos había arrancado a su corazón. Testigo de estos heroísmos era el velo que cubría su rostro desde su conversión y que había sellado su fidelidad hasta el borde mismo del sepulcro.

Un día, "estando puesta en muy devota oración en el coro, apareció la Virgen sin mancha Nuestra Señora..., la cual le dijo: Hija, de hoy en diez días has de ir conmigo, que no es nuestra voluntad que goces acá en la tierra de esto que deseas". Dios pedía la inmolación total de la víctima por la santidad de la Orden, que su alma había místicamente alumbrado.





La despedida de sus hijas tuvo que ser enternecedora... Tantos afanes, trabajo e ilusiones y... ahora se les iba la Madre. La sombra del Calvario se proyectaba sobre ellas... Querían detener a la Madre, pero el tiempo, inexorable, no se detenía ante su dolor.

"Al tiempo de su muerte fueron vistas dos cosas maravillosas: la una fue que, como le quitaron del rostro el velo para darle la unción, fue tanto el brillo que de su rostro salió, que todos quedaron maravillados; lo otro fue que, en mitad de la frente le vieron una estrella, la cual estuvo allí puesta hasta que expiró, y daba gran luz y resplandor como la luna cuando más luce".

Con estos resplandores de virtudes, Santa Beatriz de Silva traspasaba la inestabilidad del tiempo para abismarse en la eternidad el 17 de agosto de 1492.

¡Todo se había consumado! Fue beatificada por S.S. Pío XI el 28 de julio de 1926 y solemnemente canonizada el 3 de octubre de 1976 por S.S. Pablo VI.



La espiritualidad concepcionista brota de las entrañas amorosas del Padre, en las que la concepcionista contempla el comienzo de la existencia del hombre creado a su imagen y semejanza para la santidad. Después del pecado, Dios salva su proyecto creador sobre la humanidad, en María, librándola del pecado original en previsión de la redención de Hijo. La Orden, por tanto, centra su espiritualidad en el soberano misterio de la santidad original de la Virgen, teniendo por fin la imitación, veneración y amor de la Inmaculada, libre en su Concepción santísima del pecado original.

María, en este misterio de su santidad original, se le presenta a la concepcionista como un elevado monte de santidad, el cual se siente impulsada a escalar de mano de la misma Inmaculada Madre. En María, Monte santo de Dios, brilla en toda su grandeza y esplendor el proyecto creador de Dios sobre el hombre.

2

Se nos exige subir hasta la cima de este Monte santo que menciona Isaías (Is 11, 5-9), que es nuestra Madre Inmaculada. Dios quiere que nuestra alma, por nuestra vivencia monástica esté llena del conocimiento de Yahvé, nuestro Dios, como las aguas colman el mar para que esa abundancia divina la derramemos hacia fuera en torrentes de dulzura, mansedumbre y bondad hacia las hermanas y cuantos nos rodeen.



Carisma
y espiritualidad

3



Conseguir la liberación del pecado y la no violencia es el impulso tendente de la monja concepcionista hacia la santidad, por eso, a ella, todo el monasterio le habla de paraíso, de paz, de armonía, de orden, de amor, de vida. Todo le evoca el proyecto creador del Padre, le recuerda la creación llena de vida, de bondad y de amor, a la que ha de tratar hacer retornar, retornando ella al amor y conocimiento de su Creador.

Nuestra misión en la Iglesia es evocar sobre la humanidad esta era dulcísima que comenzó Cristo con su vida evangélica, con su muerte y su resurrección.

4

María Inmaculada es el Paraíso para la concepcionista, donde se adentra y desde donde vive su espiritualidad en los elementos constitutivos de la vida monástica: silencio, soledad, oración, lectio divina, generosa penitencia, alabanza divina, comunión fraterna, trabajo y celo apostólico, para acercar a la humanidad al conocimiento y amor de Dios, evocando con la propia vida, su pensamiento creador sobre el hombre.



Concepcionista





SILENCIO

La práctica de esta espiritualidad la vive la concepcionista con estos nueve rasgos:

¿Qué es lo que podría ennoblecer nuestra alma para que fuera grata al Dios que nos creó? Sólo una cosa: que terminase de desaparecer de nuestra percepción el yo y nos convirtiésemos sólo en una realidad que diera nombre a nuestro ser: la voluntad de Dios cumplida o vivida. Ser voluntad de Dios. ¿Cómo? Por la senda del silencio donde Dios habita: El silencio es el mejor camino para la conversión. Es nuestro desierto amoroso. El mejor culto y salmo penitencial. Es la escuela que enseña a hablar. Es hablar a tiempo y bien... sabiendo que lo propio de la monja es callar siempre a tiempo. El recuerdo de Dios cierra los labios de la concepcionista para “estar” atenta a Él y hablar con Él. El silencio profundamente vivido nos da capacidad para que Dios hable desde el fondo de nuestro ser. El silencio es la posibilidad de encontrarse con Dios.



Tu vida ha de
Ser redención
Para los demás

Rosario de la Sierva de Dios.

SOLEDAD

No sólo ante el Sagrario, también en las ermitas del monasterio, la concepcionista busca y encuentra la paz y la luz del Espíritu, que la ayudan a hacer el cambio de su mente de pecado a la de Dios, pura y santa. Dios nos exige que vivamos la soledad de las cosas y la del misterio profundo de Dios para alcanzarle, para realizar la unión divina. Nada ni nadie que se oponga a Dios en nuestra vida. Nada... nadie... sólo Dios, sólo la eternidad. Nada... que es la plenitud del silencio interno. Nadie... que es la soledad armoniosa del amor.



*Campanario del monasterio.
Alcázar de San Juan, Ciudad Real.*

ORACIÓN

El fin de la oración para la concepcionista es su transformación o retorno a la santidad de vida para la que Dios la creó. La oración prepara nuestra alma, nuestra mente, nuestro corazón y aun nuestros sentidos para poder captar a Dios, sus sentimientos, su ser divino. Es el diálogo filial con la ternura inmensa del Padre. Trato agradecido de amor con Jesús que ama y busca en nuestras almas el retorno al Padre, a la santidad de nuestro origen. Trato de amor y donación al Espíritu, que trabaja con afán, por conseguir en nuestra alma la imagen y semejanza con Jesús a que fue creada.



*Coro del monasterio.
Alcázar de San Juan, Ciudad Real.*

LECTIO DIVINA

Fundamenta nuestra vida espiritual en lo "único necesario" y la hace progresar en el divino servicio dándonos respuesta según Dios a cada situación concreta de nuestra vida monástica. Queriendo hacerla con provecho, a imitación de nuestra Madre Inmaculada, la "Virgen oyente" de la divina Palabra, tomamos conciencia de que leer la Palabra de Dios es recibir gracia santificante. Por ello se nos exige leerla con avidez santa, con pureza de corazón, con deseo de Dios, con atención, leyéndola con los ojos pero escuchándola con el corazón, con perseverancia a pesar del tedio, con sosiego, con amor, con devoción. Nos exige hacerla con objetividad, no queriendo que nos diga lo que no dice. Como hacía nuestra Madre que la guardaba en su corazón para conferirla y dar el ciento por uno en frutos de santidad, así nosotras la interiorizamos para encarnar en nuestro corazón, como ella al Verbo de la vida y poder después darlo a luz con las obras.

*Oratorio de la comunidad
Alcázar de San Juan, Ciudad Real.*

Tanto amó Dios al mundo

que entregó a su único Hijo



GENEROSA PENITENCIA

La vida de penitencia de la monja concepcionista, se centra en un cambio total o conversión a Dios, que comprende no sólo lo interior, sino también lo exterior de su conducta, orientando su ascesis hacia la pacificación de pasiones o liberación del mal, de modo que su comportamiento evoque la reconquista serena de la armonía del Paraíso, latente hoy en el misterio de la santidad original de María Inmaculada.

Con la penitencia nos adentramos en el espíritu redentor de Cristo para mortificar nuestras desordenadas pasiones y tendencias, asumiendo sus quebrantos y dolores, en la medida que nuestra salud lo permita, no sólo para reducir a servidumbre nuestro cuerpo sino también para completar lo que falta a los sufrimientos de Cristo en su Cuerpo, que es la Iglesia en beneficio de los hermanos.



*Coro del monasterio
Alcázar de San Juan, Ciudad Real-*

ALABANZA DIVINA

Nada más dichoso es para la monja que imitar en la tierra los coros angélicos del cielo y cantar junto con ellos himnos al Creador de todas las cosas y al Redentor del universo. La Eucaristía, ante todo, y la alabanza divina, son el misterio y la obra transformadora del ser de la concepcionista, de su edificación. Por ello trata de celebrarla unida a los sentimientos, al espíritu, y al amor de su Madre Inmaculada, pidiéndole que su alma santísima esté en ella durante su celebración. Así ofrece la concepcionista la alabanza divina a la adorable Trinidad, que preside su celebración y que la recibe, así como la oración de la comunidad. La monja sabe que por esto ha de poner mucha atención en la divina alabanza, porque ora Cristo en ella. Y sabe que Cristo quiere orar al Padre desde su corazón, con toda la fuerza de su amor infinito de Hijo.



*Madre Mercedes con sus hermanas de comunidad.
Alcázar de San Juan, Ciudad Real.*

COMUNIÓN FRATERNAL

La comunidad concepcionista es la prolongación del amor Trinitario, del amor de Dios y de su santidad, que se libera del propio egoísmo para acoger con amor limpio y generoso, como Cristo, a cuántas hermanas Dios congrega. Comunidad evangélica y monástica que vive unida en la alabanza divina, en el trabajo, en los problemas, en la fidelidad a Dios, en la fe y en el amor a Dios, para que el mundo crea. Nuestra gran preocupación ha de ser crear en el monasterio, el ambiente de paz, de acogida fraterna de todas las hermanas, de amor paciente con todas, de armonía, de bondad.



*Madre Mercedes trabajando en el archivo.
Alcázar de San Juan, Ciudad Real.*

TRABAJO

El trabajo, el arte, reclama la atención y las actitudes de la monja concepcionista. Sabe que su trabajo entra en la gran liturgia del cosmos, y se convierte en oración ofrecida al Padre por Cristo, Señor de la historia. Por ello, la monja, no hace su trabajo, aunque sea intenso, sin el aspecto contemplativo. Acción y contemplación se unen en ella, complementando su tarea, que ofrece, como un canto, al Creador de todas las maravillas del universo. La monja concepcionista sabe que ha de ser responsable del trabajo que la obediencia le encomienda, y ha de llevarlo a buen fin.

La monja ha de estar ocupada en trabajos bien organizados, convirtiendo el mismo trabajo en escudo espiritual contra las asechanzas del mal. Ha de servirle para su perfección espiritual. La concepcionista sabe que todo esfuerzo y trabajo, si no está unido a la oración, es extraño, y puede convertirse en peligro para su santificación, por eso lo realiza por amor a Dios y lo santifica por el espíritu de oración.



CELO APOSTÓLICO

Tomamos conciencia de que nuestra consagración monástica ha nacido, crece y se desarrolla dentro del seno de la Iglesia, nuestra Madre. Y sabiendo que nuestro servicio a la Iglesia, obra fundada por Cristo, se ordena a la santificación de todo el Cuerpo de la misma Iglesia, nos entregamos sincera, abnegada e inquebrantablemente al ejercicio de nuestra vida monástica.

Nuestra contemplación nos hace sentirnos más hermanas de toda la humanidad, más comprometidas en su bien espiritual, no sólo aportando santidad con la nuestra a favor de ellos como vasos comunicantes que somos, sino siendo en nuestra oración voz de los que no saben orar a Dios; amor de los que no saben amar a Dios; mediación de los que prescinden de Dios; reparación de los que reniegan o persiguen a Dios, ofreciendo al Padre las angustias y dolores, las esperanzas y gozos de todos los hombres.

Por ello nunca olvidamos que nuestra experiencia de Dios, nuestra alma empapada de él, hemos de ofrecerla como ayuda y testigo vivo de la presencia divina en el mundo a cuantos lleguen a nuestro monasterio, como la ofreció nuestra Madre Inmaculada, la cual suplirá nuestra limitación e impulsará su fe como en Caná de Galilea, y como la ofreció nuestra Madre santa Beatriz desde su retiro claustral, la cual fue buscada y consultada en el locutorio por los seglares que la tenían por mujer apostólica.



1 de julio
1882

El preámbulo de
esta historia

capítulo II



Manzanares (Ciudad Real), ESPAÑA.

"Que seamos verdaderos reflejos de María Inmaculada, libre de todo, libre del pecado, santa, pura, huerto cerrado, fuente sellada, vida toda vuelta hacia Dios, con elegancia, con perfección".

La Mercedes de Guzmán
D. I. C.

EL PREÁMBULO DE ESTA HISTORIA

La comunidad de monjas concepcionistas de la Orden de la Inmaculada Concepción está en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) desde el año 1882. El día 1 de julio del referido año, vinieron procedentes del monasterio de concepcionistas de Manzanares (Ciudad Real), diez monjas para establecer en Alcázar de San Juan una nueva comunidad de la Orden. Este monasterio se llamó del Sagrado Corazón de Jesús.

Pronto se vio la necesidad de reparar el muy ruinoso edificio. El nuevo monasterio se comenzó a edificar en el año 1970, y, aún sin haberse terminado de construir, por indicación del arquitecto que dirigía las obras, la comunidad tuvo que trasladarse a la nueva sede en obras el 28 de noviembre de 1972, porque el viejo monasterio amenazaba ruina inminente. Las celdas de las monjas estaban apuntaladas, la fachada se desplomaba.

Por fin, el 19 de marzo de 1973, solemnidad de nuestro Padre San José, Mons. Juan Hervás, Obispo de Ciudad Real, inauguraba la nueva iglesia y monasterio construido con la caridad cristiana de don Pablo Salvador Bullón. Este monasterio se llama de la Inmaculada y Santa Beatriz.



*Fotos del recuerdo.
Manzanares, Ciudad Real.*



29 de marzo

1935

Un buen día en
Salamanca

capítulo III



SALAMANCA, ESPAÑA.

"María Inmaculada, como Puerta del cielo y Monte santo de Dios es el lugar privilegiado para el encuentro del hombre con Dios".

La Mercedes de Funes
D. I. C.

UN BUEN DÍA EN SALAMANCA

La Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido Izquierdo nació en Salamanca el día 29 de marzo de 1935 y fue bautizada en la Parroquia de Sancti Spiritus el 21 de abril. Sus padres fueron D. Ildefonso Egido Curto, natural de Calvarrasa de Abajo, Salamanca, y D.^a Carmen Izquierdo Olazarri, natural de Valladolid. El matrimonio tuvo nueve hijos a los que educaron cristianamente.

Toda su infancia transcurre en un ambiente profundamente cristiano que marcó su espíritu. De su madre aprendió a conocer a Dios, ya que la educaba en la piedad y en la virtud. Este ambiente religioso que la circundaba la atrajo fuertemente hacia las cosas de Dios, por lo que encontraba gusto en oír hablar de él, en su corta edad. En este ambiente familiar transcurrieron los primeros años de la Sierva de Dios.





*De pequeña en clases.
Colegio de las Hijas de la Caridad,
Salamanca, España.*



*Madre Mercedes de adolescente.
Salamanca, España.*



*La Salamanca que conoció la Madre.
Salamanca, España.*



*Iglesia del Espíritu Santo, aquí fue bautizada Madre Mercedes.
Salamanca, España.*

"La fe de la
Iglesia es de
María. Nos
dio a los hijos
su fe y
alimentó
nuestra fe con
la suya".

La Mercedes de Funes
O.I.C.



El 2 de febrero de 1943 ingresa en el colegio de las Hijas de San Vicente de Paúl. Tenía siete años. Destacaba por su inteligencia, ya que por aquel entonces se avanzaba en el grado escolar a medida que el estudiante lo superaba. Así le sucedió que, a los once años estaba en la clase de las niñas de catorce, y además era la primera en todos los ejercicios. Ya se iba esbozando en ella su porte equilibrado y su rica personalidad.

Un acontecimiento muy grande fue el de su Primera Comunión que hizo el 2 de mayo de 1943, a los ocho años. El día más feliz de cuantos había vivido hasta entonces. No durmió casi la noche anterior pensando en quién había de recibir sacramentado al día siguiente. ¡Cuánto agradecía al Señor el colegio que le regaló, donde podía comulgar diariamente, donde el ambiente de piedad que se vivía le ayudó a estar o mantenerse unida a Jesús, donde pudo confesar con mucha frecuencia y con júbilo de su alma!

La educación tan cristiana, la frecuencia de los Sacramentos, el fervor de las Hermanas que se respiraba, sobre todo, en la capilla, junto con sus ejemplos, hicieron crecer la suavidad del espíritu de Dios en su corazón, haciéndola cada día más sensible a la vida interior que la llenaba de gozo. Su amor a la Virgen Inmaculada iba creciendo en ella desde su más tierna edad. Su primer deseo, que permaneció en su corazón fue el de ser misionera. Con estos sentimientos recibió la Confirmación el 11 de mayo de 1946, en la Parroquia de Sancti Spiritus, de Salamanca.



25 de octubre

1953

Y crecía, ante Dios
y los hombres

capítulo IV



Monasterio Concepcionistas,
Puebla de Montalbán (Toledo), ESPAÑA.

"María Inmaculada tiene que custodiar nuestro templo interior donde vive Dios y donde Él nos ama y le amamos. Ella tiene que guardar nuestra fidelidad a Dios, como guardó la suya".

La Mercedes de Guzmán
D. I. C.

Y CRECÍA, ANTE DIOS Y LOS HOMBRES

Por diversas circunstancias, la familia de Madre Mercedes de Jesús se tuvo que trasladar a Madrid. Transcurridos unos años, dos hermanas suyas ingresaron en el monasterio de monjas concepcionistas de La Puebla de Montalbán, Toledo, en el año 1950.

Cuando Madre Mercedes de Jesús fue invitada a la toma de hábito de sus hermanas, unas palabras de la Madre Abadesa del monasterio le calaron muy hondo... Estas palabras las reflexionó muy profundamente en su corazón y entendió que quizás Dios la quería por este camino de vida monástica. ¡Y vaya si el Señor le habló! El 25 de octubre de 1953 a los dieciocho años de edad traspasó los umbrales del monasterio. ¡Era el día de Cristo Rey! Tomó el hábito gozosamente el 27 de abril de 1954. Pasó su noviciado ejercitándose en todas las virtudes propias de la vida monástica. Hizo su Profesión temporal el 12 de mayo de 1955 y la Solemne el 16 de mayo de 1958.



*Madre Mercedes de novicia.
Puebla de Montalbán, Toledo.*



*Madre Mercedes el día de su profesión.
Puebla de Montalbán, Toledo.*



20 de enero

1964

Los designios de
Dios se cumplen

capítulo V



"En todo cristiano, pero de modo peculiar en las concepcionistas, han de ser inseparables el amor a Dios y a nuestra Madre Inmaculada, porque así lo quiso Dios".

La Mercedes de San Juan
D. I. C.

LOS DESIGNIOS DE DIOS SE CUMPLEN

En todo este período el Señor le concedió muchas luces en la oración, por medio de la Sagrada Escritura que leía con avidez, con admiración, con infinito gozo y que la encendía en amor divino. Mientras tanto en Alcázar de San Juan, Ciudad Real, la Abadesa del monasterio de concepcionistas pedía ayuda de miembros a la Federación. ¡Y los designios de Dios se cumplen...! El 20 de enero de 1964 fue trasladada con una hermana a Alcázar de San Juan, al monasterio llamado del Sagrado Corazón de Jesús, bastante deteriorado. Con este traslado, el Señor iba preparando su alma para la misión que debería realizar en su Iglesia...

Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz
Concepcionistas de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA.



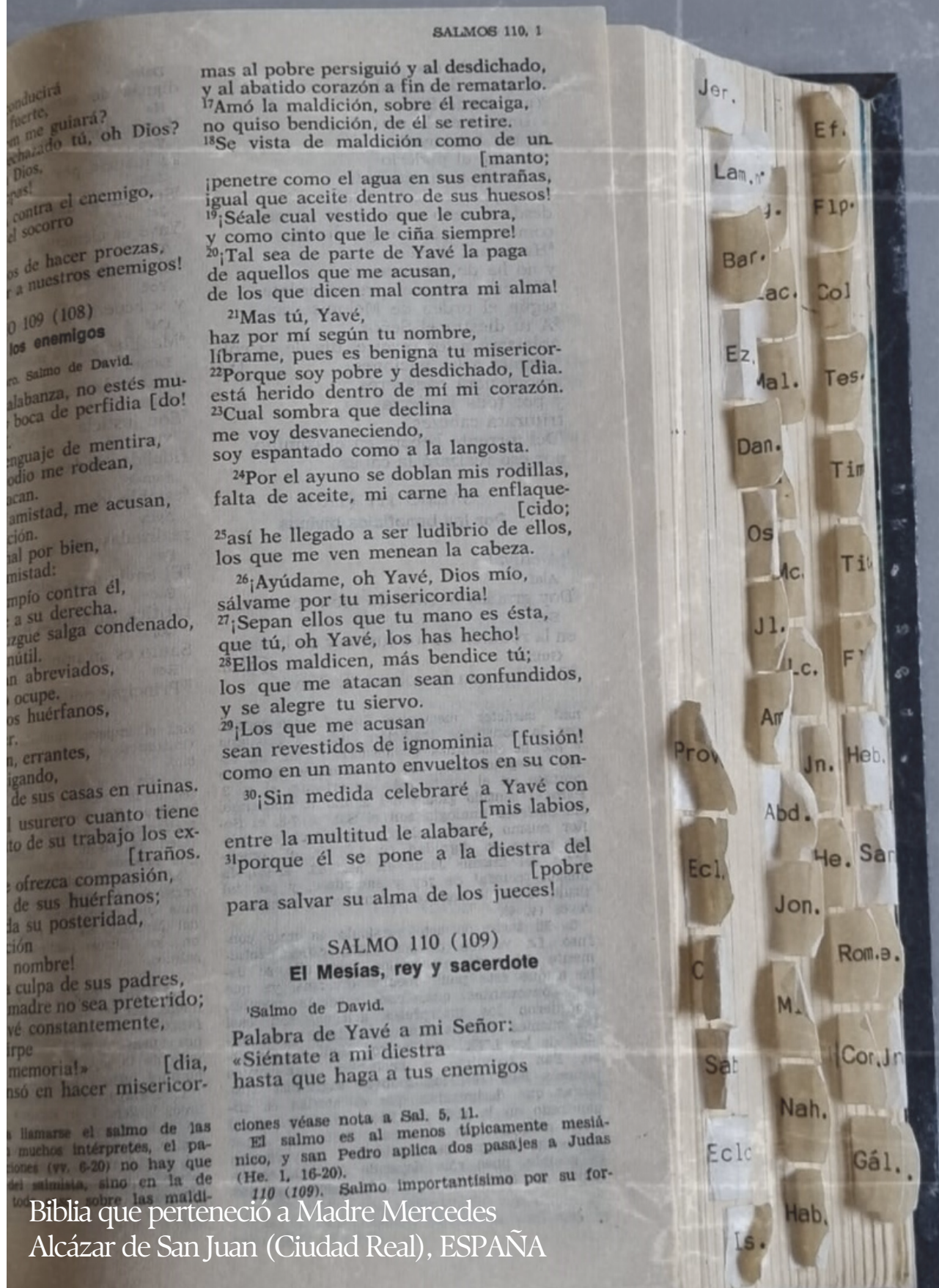


25 de abril

1981

De vuelta
a las fuentes

capítulo VI



Biblia que perteneció a Madre Mercedes
Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA

"Los rasgos más fundamentales de la santidad personal de María, además de su amor a Dios y de su pureza inmaculada, son la humildad y la obediencia".

La Mercedes de San Juan
D. I. C.

DE VUELTA A LAS FUENTES

El 23 de enero de 1970 fue elegida Abadesa. Tenía treinta y cuatro años de edad.

Movida por unos deseos fuertes de fidelidad al espíritu de la Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción, Santa Beatriz de Silva y queriendo ser dócil a las directrices del Concilio Vaticano II sobre la "adecuada renovación de la vida religiosa" –vuelta a las fuentes – (decreto *Perfectae Caritatis*), entendió que debería retornar a la ascesis y al espíritu mariano de la Fundadora, ya que la había fundado para el culto, amor y servicio a la Virgen Inmaculada. Trabajó en la "vuelta a las fuentes" de la Orden Concepcionista, desempolvando el carisma de la Fundadora, enterrado durante cinco siglos, ya que después de su muerte (1492), circunstancias históricas en el ambiente de reforma de la órdenes religiosas en España encauzaron a la naciente Orden por la observancia y el espíritu franciscano (1494), quedando el de la Fundadora sin vigor en casi su totalidad.

El 19 de marzo de 1973, debido al deterioro e inminente ruina del monasterio del Sagrado Corazón de Jesús que habitaban, Madre Mercedes de Jesús y la comunidad se trasladaron a un nuevo monasterio que tuvieron que edificar cerca del antiguo, llamándolo de La Inmaculada y Santa Beatriz de Silva



Nada hay más original, que
la vuelta a las fuentes.

Después de doce años de oración, estudio, trabajos y sufrimientos, por conseguir volver a la primigenia inspiración de la Orden Concepcionista, el 25 de abril de 1981, se comenzaba en el monasterio de Alcázar de San Juan un "Experimento" de vida monástica concepcionista fundamentada en la Bula fundacional de la Orden Inter Universa (1489). Patrocinó este movimiento de renovación, primero Mons. D. Juan Hervás y Benet, Obispo de la diócesis de Ciudad Real y después el nuevo Obispo Mons. D. Rafael Torija de la Fuente lo avaló.

Y con la vivencia del espíritu de la *Bula Inter Universa*, que tanto amaba la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, vinieron sus frutos: las vocaciones y la fundación de un nuevo monasterio en Campo de Criptana el 30 de abril de 1987, filial de Alcázar de San Juan.





*Madre Mercedes, en el monasterio filial de Campo de Criptana.
Ciudad Real, ESPAÑA*



*Presbiterio del monasterio.
Alcázar de San Juan, Ciudad Real.*



Le
Maria Inmaculada

Durante este tiempo de renovación fue explicando a sus hijas la espiritualidad, que más tarde cristalizaría en el libro "Hacia el amor perfecto, desde el Monte santo de la Concepción" y sus "Ejercicios Espirituales", entre otros muchos escritos que no han sido editados.

El proceso de renovación había sido lento y esforzado como son las cosas de

Dios. El 8 de septiembre de 1996, Natividad de la Virgen María, llegó la Aprobación pontificia de lo que Madre Mercedes de Jesús había presentado a

la Sagrada Congregación: unas "modificaciones" a las Constituciones Generales de la Orden para que, respetando su texto, se introdujesen en el mismo cambios oportunos en los artículos que concernían a la espiritualidad franciscana y su forma de

vida; ponían en su lugar la espiritualidad mariana de la Fundadora, su ascesis y forma de vida que la Iglesia confirmaba mediante un Decreto

firmado por el Eminentísimo Cardenal Eduardo Martínez Somalo y Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, Prefecto y Secretario, respectivamente, de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares.

Manteniéndose Monjas de la Orden de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas), tenían en las Constituciones Generales de la Orden el espíritu mariano de su fundadora Santa Beatriz de Silva y su forma de vida, asumiendo la adecuada adaptación promovida por el Concilio Vaticano II. ¡Gloria a Dios!, por bien empleados se daban los veintisiete años que había costado conseguirlo.

De esta manera la vida de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús se fue desgastando en el silencio del claustro amando e imitando a María Inmaculada... Su vida había de ser redención para los demás.

Y el 3 de agosto de 2004 llegó la hora del retorno al Padre. Moría escuchando lo que ella misma había pedido a sus monjas que cantasen en el momento de su muerte: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro" (Jn 20, 17). Murió como vivió: siempre mirando al cielo.

Desde su fallecimiento hasta su entierro estuvo en el coro de comunidad para que los fieles pudieran verla. Muchos daban a las monjas rosarios, estampas... con el fin de que los pasaran las monjas por su cuerpo y por sus manos para conservarlos como reliquia. Los fieles lloraban amargamente en la celosía del coro. Habían perdido a una Madre.

La Misa Exequial se celebró al día siguiente 4 de agosto, presidida por el Sr. Obispo Emérito D. Rafael Torija de la Fuente, en quien delegó el Sr. Obispo D. Antonio Algora Hernando por encontrarse en Santiago de Compostela. Concelebraron diecinueve sacerdotes y participaron innumerables fieles que acompañaron hasta el último momento a quien, en vida, les acompañó con su oración, sabios consejos y cariñosa cercanía. Su cuerpo fue trasladado a hombros por sus hijas hasta el cementerio del monasterio, donde descansa en la paz del Señor.

El 8 de noviembre del año 2010 tuvo lugar en la iglesia del monasterio la Apertura del Proceso diocesano de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús y se clausuró el 24 de junio de 2013. Actualmente está la Causa de Beatificación y Canonización en proceso romano.



"TU MISERICORDIA Y TU BONDAD
ME ACOMPAÑAN TODOS LOS DÍAS
DE MI VIDA" (Luz 22)

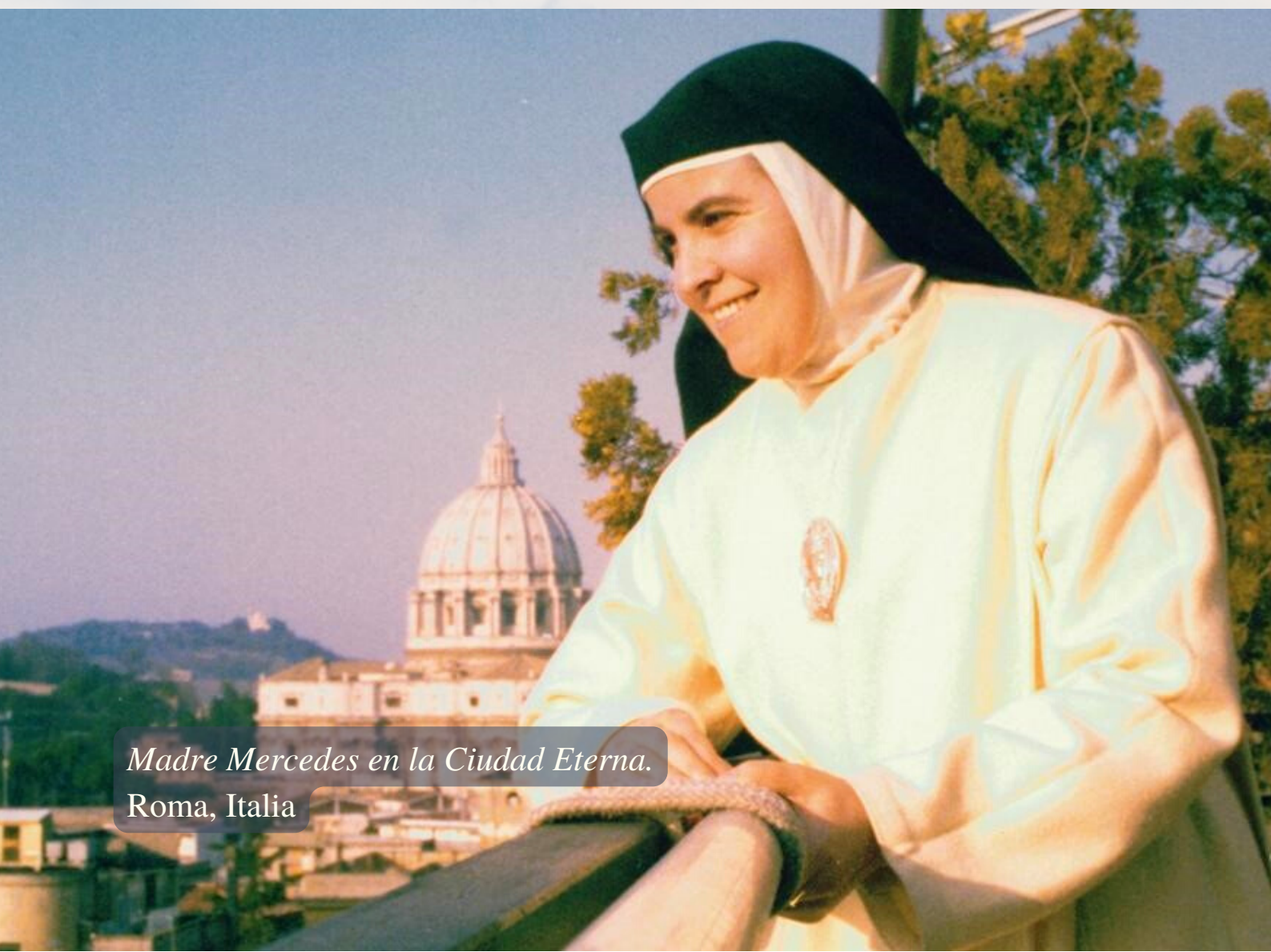
MADRE MERCEDES DE JESUS EGIDO IZQUIERDO

NACIO PARA MORIR EL DIA 29 DE MARZO DE 1935

MURIO PARA VIVIR EL DIA 3 DE MARZO DE 1995

*Sepulcro de Madre Mercedes,
Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA*

DESCANSE EN EL SEÑOR



*Madre Mercedes en la Ciudad Eterna.
Roma, Italia*



*Maqueta del monasterio.
Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA.*



*Fachada del monasterio.
Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA.*



Madre Mercedes de Jesús.





Pintura de la espiritualidad concepcionista.
 Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA.



Cristo yacente devoción de la Madre Mercedes.
 Alcázar de San Juan (Ciudad Real), ESPAÑA.





MONASTERIO MM CONCEPCIONISTAS

C. Virgen, 66, 13600

Alcázar de San Juan, Ciudad Real

España

Tel.: 926 54 00 09

WEB RECOMENDADA:

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

